

Aproximación de España y Argentina en el centenario de la independencia

M.^a DEL SOCORRO ARROYO

El año 1898 marca un nuevo paso en las relaciones entre España y las repúblicas americanas. Con la liquidación del imperio desaparece el concepto de potencia colonial al que tan sensibles eran los países iberoamericanos y se inicia una etapa de acercamiento. Una muestra de esta aproximación es la supresión en el himno nacional argentino de algunas estrofas relativas a la Emancipación que pudieran resultar ofensivas a los españoles. Esto que no deja de ser una anécdota refleja algo más hondo, a saber: la toma de conciencia —por parte americana— de su raíz «latina» en contraposición al carácter «sajón» de la América del Norte.

La guerra europea, asimismo, contribuyó a estrechar lazos con Iberoamérica, porque gracias a la neutralidad la Península se convirtió en tránsito obligado para el comercio intercontinental.

Por otra parte, la pérdida de Cuba produjo tal conmoción en la sociedad española que, a partir de entonces, se inicia una profunda crisis de identidad. Así se explica el nacimiento de movimientos de renovación que invitan a realizar una severa autocrítica, como fue el regeneracionismo. Por lo demás, la situación creada va a hacer necesario un replanteamiento de la política a seguir en Hispanoamérica¹.

¹ Para conocer las relaciones de España con la Iberoamericana independiente, cfr. R. ALTAMIRA, *La política de España en América*. Valencia, 1921. Véase a su vez las actualizadas síntesis de J. C. PEREIRA, *Introducción a la Política Exterior de España*. Madrid, 1983, y J. B. VILAR, *Las Relaciones internacionales en la España Contemporánea*, Murcia, 1989.



Otro factor que influiría en la apertura sería la emigración. Entre 1882 y 1914 se calcula en cerca de un millón el número de españoles que emigraron al nuevo continente. Cuba, Brasil y Argentina fueron en los años anteriores a la guerra europea los países preferidos por los emigrantes. De los tres, Argentina sería el más beneficiado, sin duda por sus grandes recursos económicos, y allí se formó una potente colonia española. De 1895 a 1914 esta colonia cuadruplicó sus efectivos y dobló su proporción, llegando casi a equipararse con la italiana, que siempre ha sido la más numerosa².

1910, Centenario de la Independencia.

La conmemoración en 1910 del centenario de la independencia americana constituye un acontecimiento de primer orden, que sería aprovechado por ambas partes para estrechar los vínculos de unión³.

A los actos conmemorativos, celebrados con gran esplendor en Argentina, envió España una representación de primer rango, que fue recibida por las autoridades de aquél país con los máximos honores.

La efemérides tuvo amplio eco en la opción pública. La prensa de la época le prestó gran atención, desplegando todos los medios a su alcance para informar puntualmente de los actos que tendrían lugar al otro lado del océano. La mayoría de los periódicos destacaron enviados especiales a Buenos Aires con objeto de cubrir la información de los acontecimientos en los que participaría la misión española. Durante algún tiempo, las noticias de Argentina ocuparon las columnas de los periódicos.

Igualmente, la prensa bonaerense dedicó sus páginas a glosar la relevancia de la delegación española; y en *La Nación*, *La Argentina*, *El Diario*, *La Razón* y *El País* aparecieron artículos laudatorios para España.

En los meses previos al viaje, en Madrid no se hablaba de otra cosa. La elección de la persona que ostentaría la representación de la Corona no era para menos. Por fin, el 30 de abril, *El Liberal* dio a conocer los nombres que integrarían la misión española. A la cabeza de la misma figuraba el de la infanta Isabel, tía de Alfonso XIII. La decisión no pudo ser más acertada, como se verá después, y surgió de esta manera:

En 1910 se celebró con gran pompa el centenario de la República Argentina. Como no podía asistir él mismo, el rey, siguiendo el consejo de Canalejas, decidió enviar a un miembro de la familia real para representar España, y pidió a su tía la infanta Isabel que aceptase el cometido. Ella respondió con entusiasmo. A la cabeza de una delegación importante, y

2 V. VICENS VIVES, *Historia de España y América social y económica*. Barcelona, 1977. pp. 26-27.

3 El tema de la independencia americana está tratado en la *Historia de España* dirigida por M. TUÑÓN de LARA. Barcelona, 1982. 13 Vols. T. VI. América hispánica (1492-1898).

*acompañada por un gran séquito, salió la infanta de Cádiz para Buenos Aires con el acorazado Alfonso XII.*⁴

Además de la infanta, componían la misión los ministros de Estado y Marina y otras personalidades de la política, la cultura, la aristocracia y el arte. Coincidiendo con este acontecimiento, la Universidad de Oviedo —por iniciativa del catedrático Rafael Altamira— organizó un viaje por varias repúblicas americanas con la finalidad de dar una serie de conferencias y seminarios cuyo denominador común sería la independencia⁵. Mariano Benlliure realizó, expresamente para la Exposición, la estatua de una bella bailadora; y en el teatro Odeón de Buenos Aires, María Guerrero interpretó una obra de Echegaray.

El 1 de mayo dio comienzo el viaje. En la estación de Atocha, con la asistencia de los Reyes, se efectuó la despedida. A los ilustres viajeros se les rindieron todos los honores, y entre aplausos y ovaciones partió el convoy que les llevaría a Cádiz, donde al día siguiente embarcarían rumbo a Argentina.

Tras diecisiete días de navegación, el día 20 «el Alfonso XII» atracaba en el muelle. Esperaban allí el presidente de la República y el Gobierno en pleno. La presencia de la infanta Isabel contribuyó a hacer más caluroso el recibimiento, como lo prueba la curiosidad que despertó entre los periodistas. *La Prensa*, el diario más importante del periodismo iberoamericano, publicaba ese día una foto suya. Asimismo, el pueblo argentino le dispensó una cordial bienvenida, se calcula que fueron a recibirla cerca de 300.000 personas. La idea había sido un éxito, y el hecho de que un miembro de la familia real presidiera la embajada española influyó positivamente en el futuro de las relaciones entre los dos países. El presidente de la República, en el banquete que ofreció en honor de la infanta, expresó su satisfacción por el modo en que España se había asociado al Centenario.

La Razón de Buenos Aires decía a este respecto:

... España al enviarnos una infanta, pasó la esponja sobre el encerado de los odios pasados. La infanta Isabel de Borbón es un espíritu amplio, una inteligencia de un tiempo que no enmohecieron herrumbres heráldicas...

Y proseguía diciendo:

... Viene la infanta Isabel a la República Argentina sin prejuicios y con un mandato de su rey: no sea el flamear de las dos banderas que se separaron en 1810 acatando leyes ineludibles de la historia, un solo nombre de amor

4 P. de BAVIERA, *Alfonso XIII*. Barcelona, 1959. p. 130.

5 En Argentina, concretamente, permaneció del 3 de julio al 27 de octubre, recorriendo las principales universidades y centros culturales. Cfr. R. ALTAMIRA, *Mi viaje a América*. Madrid, 1911.

a los dos pueblos hermanados por la más alta de las espirituales: la lengua común.

Todo lo que no se remueva, muere: la Argentina remozada en 1810, como pueblo emancipado, irradia hoy cultura y brinda riquezas a cambio de trabajo. Cumple a nuestro pueblo hacer carne el verbo del rey de España, que comprendió, que de mirar hacia atrás, podía repetirse el caso de la mujer de Lot: tendamos a España nuestros brazos y sea eterna la unión de dos pueblos que tienen en el porvenir firmes que llevar a cabo ante la historia.⁶

Desde el principio se puso de manifiesto que aquél viaje no era una simple cuestión protocolaria, sino que iba a tener trascendencia. España supo percatarse a tiempo y envió una delegación importante, Argentina valoró la diferencia y concedió a la delegación española un trato preferente.

Para celebrar la independencia, las autoridades habían organizado un apretado programa de festejos que serían presididos por el presidente y por la infanta. Revistas navales, funciones de gala en los teatros Avenida, Colón y Odeón, sesiones extraordinarias en el Congreso y en el Senado, banquetes, bailes, inauguraciones y Te Deum fueron sucediéndose durante varios días.

El viaje sirvió también para unir a españoles que pensaban de distinta manera. Así, emigrantes republicanos estuvieron presentes en la bienvenida a la infanta y la acompañaron en las visitas que realizó a organismos españoles. Refiriéndose a esto, escribía Martínez Orozco en *El Liberal de Murcia*:

... Argentinos y españoles se vieron en un cordial impulso para aclamar y festejar a la dama que ostenta en estos países la alta representación de España, con la dignidad y merecimiento de que ha dado tantas pruebas, que si es princesa por el nacimiento no lo es menos por su cultura, su inteligencia y por los rasgos de su generoso corazón. Uno de estos rasgos le ha promovido a que su primera visita a Buenos Aires haya sido para el Hospital Español. Y de tal modo se ha ganado el afecto de todos, que en esta visita le han acompañado significados republicanos de la colonia española, que, prescindiendo de diferencias políticas, solo han querido ver en tales horizontes a la representación de la patria que venía a confortar a los dolientes. Es indudable que este viaje de la infanta Isabel, será beneficioso por diversos conceptos y uno de los grandes éxitos de él será contribuir a la unión de los españoles residentes aquí⁷.

6 Cfr. *El Liberal de Murcia*, 27-V-1910.

7 *El Liberal de Murcia*, 9-VI-1910.

El 30 de mayo, el Club Español ofrecía un banquete en honor de la infanta. Al día siguiente, doña Isabel presidía en el recinto de la Exposición la bendición de los pabellones de España y visitaba la sede del Banco Español. En todos los lugares fue objeto de muestras de simpatía, hasta el extremo de que en una ocasión tuvo que bajar a los jardines de su residencia para corresponder a los saludos de sus compatriotas. Para responder a tantos agasajos, el 2 de junio, la infanta dio una fiesta a bordo del trasatlántico «Alfonso XII» a la que asistieron el presidente de la República, autoridades y personal de la colonia española.

Mientras tanto en España se celebraba el Centenario con una serie de actos en los que participó el Gobierno. En el banquete que dio en Lardy el vicecónsul de Argentina, estuvieron presentes Canalejas, García Prieto, San Pedro, Miguel Moya, Mellado, Saint-Aubin, Moreno Carbonero y representantes de *La Prensa* y *El Diario Español* de Buenos Aires. Días después, Canalejas volvía a honrar con su presencia la velada que tenía lugar en los salones de la Unión Iberoamericana. De esta forma se ponía de relieve la importancia que el Gobierno concedía a la conmemoración del Centenario. Para expresar su reconocimiento, el Estado español otorgó a los dirigentes argentinos y a sus esposas prestigiosas condecoraciones. El Gobierno argentino, por su parte, regaló al rey la espada que perteneció a uno de los hermanos Pinzón, además de varios caballos a la infanta y a los reyes.

El 4 de junio concluía la visita oficial a la Argentina. La despedida fue tan calurosa como lo había sido el recibimiento. Las tropas cubrían la carrera por donde habría de pasar la comitiva, que fue largamente ovacionada por el público allí congregado. Finalmente, a los sonos de la Marcha Real y entre los aplausos de la gente, fue despedida la delegación española por el presidente de la República, el Gobierno y el cuerpo diplomático.

Tan solo quince días habían bastado para alcanzar tanta popularidad. Como dijo un corresponsal, la visita de doña Isabel había sido la semilla arrojada a un campo fértil y no debería desaprovecharse esta espontánea unión del pueblo argentino con España. En efecto, la tierra quedaba labrada y era el momento de que diplomáticos y comerciantes se encargaran de cultivarla.

Otra consecuencia del viaje fue, que muchas personas comenzaron a pensar que el porvenir de España no estaba en África, sino en América. Indudablemente, se estaba produciendo una aproximación a Iberoamérica.

El 19, el «Alfonso XII» atracaba en Tenerife, y dos días después la infanta era recibida con entusiasmo en Las Palmas. El 25 llegaron a Cádiz y seguidamente a Madrid, donde se le rindieron grandes honores. En la estación esperaban a la misión española la familia real, el Gobierno y las autoridades.

El viaje había batido todos los record y el Gobierno se mostraba satisfecho. Canalejas, deseando conocer de primera mano las impresiones de la visita, fue a Palacio a entrevistarse con la infanta Isabel. Sin duda que el Gobierno se había dado cuenta del desarrollo experimentado en los últimos años por Argentina, así como del futuro que

esperaba a aquél inmenso país. Por otra parte, recordaba la impronta que España había dejado en aquellas tierras y seguramente pensaba que esos vestigios podían actualizarse. En su crónica para *El Liberal* de Murcia, Eduardo Flores constataba este hecho:

... Cinco años de vida —que en realidad vienen a ser, para una ciudad, lo que cinco días en la existencia de un hombre— cinco años de vida han sido suficiente a Buenos Aires para adelantar de tal forma en el camino del progreso, que yo, familiarizado enteramente con esta metrópoli y sus rápidos adelantos, me sentí admirado al posar de nuevo mis plantas en la ribera occidental del Plata...

... Los Bancos crean día a día sucursales en los distintos barrios; sólo el Banco Español del Río de la Plata posee ya nueve, sin contar, como es natural, la casa central.

El progreso de este establecimiento de crédito habla elocuentemente, demostrando la parte activa del elemento español corresponde en la vida y progreso de la capital argentina.

El alma española flota sobre Buenos Aires con aleteos de caricia. Si admiración me causaron sus progresos de cinco años, no menos satisfacción me produjo el notar que, con el transcurso del tiempo, esta tierra se españoliza más y más cada día.

El ambiente español, marcadísimo, se muestra en todo: las revistas ilustradas de la península se vocean por las calles como en cualquier capital de España; los productos españoles van imponiéndose en el mercado desalojando a sus similares de otros países, que durante nuestra apatía de años lograron apoderarse del gusto de los argentinos...⁸.

La primera ocasión en la que se puso de manifiesto el impulso que había tomado el acercamiento a América, se presentó con la visita que hizo el 26 de junio el presidente electo de Argentina. Su llegada a Madrid se convirtió en un acontecimiento. Fue recibido con honores de jefe de Estado por Canalejas, García Prieto, el Ayuntamiento y la delegación española que estuvo en Argentina. Una sección de la guardia montada con uniforme de gala daba escolta a la comitiva que se formó para recorrer las calles. El acto fue brillantísimo. Con motivo de la estancia del presidente en España, la Unión Iberoamericana organizó un homenaje al ilustre visitante y la delegación argentina dio una fiesta a la que asistió la infanta Isabel.

El 27 por la mañana, el presidente fue recibido por el rey, y a continuación se le ofreció un banquete en el comedor de gala del Palacio Real. A Saenz Peña se le concedió la gran cruz de Carlos III. España mostraba durante esta visita su voluntad de

⁸ *El Liberal* de Murcia, 27-V-1910.

acercamiento al país andino, además de corresponder al excelente trato que las autoridades argentinas habían dado a la misión española. Canalejas declaró que estaba en su ánimo fomentar las relaciones con América, y con la Argentina, por medio de tratados comerciales, intercambio universitario y corrientes de ciencia y artes.

Con estas palabras del presidente del gobierno se iniciaba una nueva etapa en las relaciones con Iberoamérica. Atrás quedaba una época de olvido cuando no de recelos, que ahora se prometía superada. El viaje de la infanta Isabel a Argentina supuso —como se ha podido ver— un avance importante y marcó un hito en la historia común de ambos países.